

EL "BURNOUT" Y SU PRESENCIA EN LA LABOR DOCENTE

Gary Gómez Sánchez¹

Resumen

El presente artículo aborda la problemática del "burnout" en la labor docente, identificando algunos de los indicadores más relevantes de su presencia en las aulas de educación formal, nivel secundario; esta información es producto del estudio documental, el cual se complementa con algunos datos empíricos recogidos de los diálogos informales con docentes en ejercicio y estudiantes, respecto al comportamiento de este grupo de profesionales.

El "burnout", o agotamiento docente, es una problemática en ascenso en los servicios educativos formales, que junto a otros síndromes, forman parte de las afectaciones laborales que se hacen más evidentes en la actualidad, y a las cuales se debe prestar atención por el grado de incidencia desfavorable que presenta en los procesos de mejora de la calidad educativa y las posibilidades de cambio de las prácticas pedagógicas.

Introducción

La acción docente en general se encuentra desafiada a cambiar radicalmente sus prácticas pedagógicas, las que deben apoyarse tanto en nuevas concepciones de la formación profesional, como en renovados diseños y concreciones didácticas; este paso, necesario y esperado, es lo que posibilitará responder eficazmente a las demandas educativas del siglo XXI.

En el ámbito de la educación formal, la labor docente como gestora y mediadora de un conjunto de oportunidades y experiencias para el desarrollo de competencias, a partir de la integración de información, o la profundización de saberes, actitudes, habilidades, destrezas y sentimientos, entre otros aspectos más, cobra una mayor importancia, porque se atribuye a los profesionales encargados de esta misión, una responsabilidad directa en la concreción de estas situaciones, que son en definitiva lo central de toda propuesta educativa.

¹ Licenciado en Ciencias de la Educación, Master en Acompañamiento Pedagógico, Docente Investigador. Director Ejecutivo de Educación Al Día-Bolivia, garygosa@yahoo.es

Sin embargo, este gran desafío relacionado con el desempeño profesional del docente se ve afectado por la presencia en el trabajo, del síndrome del “burnout”, “agotamiento profesional”, o “cansancio en el trabajo”, como se le denomina y conoce en el ámbito de la salud laboral, situación que tiene una influencia directa en los desempeños y en otros ámbitos del desarrollo personal y profesional.

En ese marco el artículo tiene el propósito de recordar que la calidad de los procesos formativos en cualquiera de los niveles educativos está determinada entre otros aspectos, también y sobre todo, por la calidad de las acciones de sus formadores, y para ello a partir de un estudio documental, complementado con entrevistas informales, se presentan algunos indicadores que evidencian la presencia del “agotamiento docente”, en las aulas y centros educativos.

Una labor docente deficitaria, inconforme, con malestar producto del síndrome, pone en riesgo la concreción de los proyectos curriculares institucionales en marcha, porque incide abiertamente en las dinámicas inherentes a la enseñanza y el aprendizaje; este artículo busca sensibilizar a los lectores sobre esta problemática y promover su atención, a partir de iniciativas personales e institucionales de cuidado del bienestar docente y su desarrollo.

El artículo es producto de un breve proceso investigativo apoyado en fuentes secundarias, enriquecido con la incorporación de información de campo recogida vía diálogos informales con grupos de docentes y estudiantes pertenecientes a dos centros educativos públicos de las ciudades de La Paz y Cochabamba.

Este breve estudio es de carácter cualitativo y se apoya en un esquema de categorías construido previamente con las aportaciones documentales y enriquecido con las percepciones del grupo de informantes; describe de una manera clara y concisa la temática motivo del artículo y, a la vez, presenta un análisis preliminar de la problemática y sus consecuencias en el ámbito de la educación formal y la tarea docente.

Resultados:

Los profesionales de las denominadas profesiones de ayuda son los más vulnerables al agotamiento emocional y escepticismo en el ejercicio de su actividad laboral, al interactuar y tratar reiteradamente con otros sujetos (Cordeiro Castro, 2008). El surgimiento de desánimos en los docentes es apenas

una muestra de la incidencia negativa que tienen los factores mal encaminados en el contexto de trabajo. Los desistimientos, la indiferencia, o aislamientos, son algunos de los comportamientos que manifiestan afectaciones en la salud.

La Organización Mundial de la Salud cataloga al “burnout” como una enfermedad psicolaboral, desencadenada por las condiciones del trabajo, relacionada con el desgaste profesional (Forbes, 2011). Brill definió el “burnout” como un estado disfuncional relacionado con el trabajo, el cual de ejecutarlo bien, alcanzar altos rendimientos y sentirse satisfecho, pasa a un estado de decaimiento, desinterés, pérdida de las expectativas, desmotivación, del cual no podrá reponerse si no es con apoyos, o por un cambio laboral. (Rubio, 2003)

La labor docente, a diferencia de otros trabajos o roles profesionales, presenta características que la clasifican dentro del grupo de profesiones complejas, exigentes y con mayor impacto en el agotamiento profesional, por su implicancia en la vida de las personas con las que se relaciona, desde que inicia su labor y por el tipo de trabajo que desempeña; la tarea docente se caracteriza por su inclinación y apego al campo emotivo del ser, y no únicamente al campo o plano racional.

Apoyados en información documental y a partir de los diálogos informales sostenidos con estudiantes, se evidencia que existen grupos de docentes que presentan cansancio profesional, situación que influye en su desempeño laboral, ya que rasgos tales como: malestares físicos, estados de ánimo cambiantes, desinterés en el trabajo, pérdida de la creatividad y otros, se hacen más evidentes en las aulas de la educación formal secundaria.

Se identifican múltiples problemas en los centros escolares y entre ellos se sugiere que existen profesionales con bajos niveles de compromiso con los objetivos institucionales, así como posiciones o puntos de vista que fundamentan comportamientos docentes caracterizados por el aislamiento, la dejadez y la necesidad de restringir las relaciones interpersonales con la comunidad escolar, para evitar mayores tensiones.

La labor docente es esencialmente servicio y por tanto conlleva las mismas características de la actividad de todo profesional en el ámbito de los servicios sociales y la atención a personas (OIT, 2009), donde al esfuerzo físico propio de todo trabajo, se suman las exigencias mentales y emocionales de diversa

índole, dado el complejo sistema de interacciones y relacionamientos humanos, condicionados además por las variables específicas del contexto de trabajo, las dinámicas administrativas y técnicas que cada organización impone y el propio bagaje histórico cultural del servidor o servidora social. (OEI, 2009)

Los diversos estudios sobre el tema, efectuados en países europeos y latinoamericanos, sostienen que los trabajadores vinculados al servicio social por lo general están expuestos a una constante presión de las instancias tanto superiores como homólogas, una sobrecarga en las tareas que deben realizar, que en la mayoría de los casos sobrepasan sus capacidades, disponibilidad mínima de tiempo para su preparación, y falta de apoyos técnicos a las labores que desempeñan, lo que ocasiona trastornos psicosociales en un porcentaje de ellos. (Lopez & Estrada, 2013)

Un docente preparado para responder adecuadamente a los desafíos de sus propios currículos planeados, asume una postura abierta y autocrítica con su labor, apuesta por el trabajo en equipo, busca el diálogo y la cooperación. En tanto que un docente que sufre el “burnout”, se encuentra cansado profesionalmente y agotado en el trabajo; no logra desempeños adecuados, y su comportamiento denota una pérdida paulatina de expectativas, ausentismo, desilusión, individualismo y otras señales o rasgos propios de este malestar.

En las instituciones educativas públicas, por lo general, se constata la presencia del cansancio docente, reconocido en otros ámbitos con los nombres de desgaste profesional, agotamiento laboral, quemado por el trabajo o “burnout”, síndrome que se expresa en actitudes de cansancio, fatiga física y emocional, actitudes y sentimientos negativos hacia sí mismo y hacia los demás, evidenciando el aumento de estos casos debido a los procesos de desarrollo, evolución o cambio que viven las sociedades actuales. (UNESCO-OREALC, 2005)

La labor docente pasa por un itinerario que caracteriza su desarrollo profesional; recorrido en el que se experimentan cambios de diversa naturaleza los cuales vienen como respuestas al contexto y las condiciones en las que ejerce su profesión. (Huberman, 1992) citado en (Marchesi y Diaz, 2007). Por eso la presencia de un estado de desgaste en el trabajo, en el caso de la profesión docente comienza con sensaciones de desazón, incomodidad y avanza hacia sintomatologías más complejas. (Gavilán, 1999)

En la educación secundaria es cada vez más frecuente ver docentes desmotivados, realidad que se evidencia en la pérdida de creatividad en aula, poca empatía con los grupos de estudiantes y, sobre todo, un mayor distanciamiento entre lo previsto curricularmente y lo logrado en la realidad, sin que esto genere cuestionamientos, autocrítica o medidas para superar estas situaciones. Entre los rasgos del cansancio docente se encuentran precisamente estos comportamientos que denotan despersonalizaciones o distanciamientos, ingreso en la actividad rutinaria y posturas acríticas.

La información recogida muestra que son muchas las razones que hacen que los docentes vayan debilitando sus capacidades de soñar, es decir de ilusionarse con su trabajo, con su rol social y de sostener expectativas altas frente a su misión; resaltan los problemas recurrentes con sus estudiantes y la institución.

La mirada de los estudiantes confirma la presencia de profesionales con actitudes pesimistas, aunque resalta también la existencia de entusiastas y motivadores; el factor años de servicio es identificado como una causa, así como la poca apertura a los cambios institucionales.

Se menciona la presencia de docentes que se irritan fácilmente con sus colegas y sus estudiantes; estas reacciones se incrementan en determinadas etapas del trabajo y en periodos puntuales en el año; se afirma que una parte de los docentes han dejado de lado la amabilidad en sus relaciones, el buen trato, y la paciencia necesaria para llevar adelante las actividades de aula.

Los estudiantes sostienen que es común encontrarse con docentes cuya actitud es laxa, es decir despreocupada por el trabajo, los descuidos de las responsabilidades cotidianas en la labor de aula, decaimiento y pérdida de creatividad docente.

Se identifican docentes que terminaron asumiendo posturas conformistas y una labor formativa rutinaria contraria a la innovación, sobre todo con grupos de jóvenes, quienes exigen otras condiciones de trabajo, confirmando además que esta labor rutinaria va afectando al propio reconocimiento y valoración de la tarea docente y creando sentimientos de ineficacia de su accionar.

Se hace referencia a grupos de docentes con actitudes y comportamientos en solitario, a quienes no les interesa establecer relaciones interpersonales

favorables y buscan las formas para mantenerse distanciados de las dinámicas de trabajo en equipo. La pérdida de ciertos valores en el ejercicio de las funciones docentes pero, sobre todo, la pérdida de capacidades de establecer y sostener buenas relaciones, se ve reflejada en los comentarios y observaciones de los estudiantes.

A juicio de los estudiantes, las diversas actividades de aula que propician la participación activa de todo el grupo, cuya responsabilidad recae en los docentes, van bajando en calidad y compromiso, debido a la falta de voluntad e implicación de una parte de los docentes. Estas expresiones de desánimo muestran también los debilitamientos de las responsabilidades y compromiso con el logro de objetivos, encomendados por la Universidad.

La tendencia al aislamiento, a juicio de los estudiantes, es propia de algunos docentes afirmando que desconocen las razones para asumir este comportamiento; sin embargo, se conocen muy bien las rutinas de estos profesores en la labor cotidiana.

Finalmente se sostiene que existen docentes con actitudes menos entusiastas y con poco interés y deseos de aportar con buen humor al clima de convivencia que se construye en las aulas.

Conclusiones:

El presente artículo presenta informaciones preliminares sobre la presencia del “burnout”, como insumo de partida, para avanzar en nuevas investigaciones que den cuenta de una comprensión más amplia y profunda sobre dicha realidad. Este acercamiento a una de las problemáticas del docente plantea algunas aportaciones a la comprensión de la labor de los profesores bolivianos pero, sobre todo, nuevos desafíos investigativos.

Los centros educativos no cuentan con la información específica sobre el síndrome del agotamiento docente o “burnout”, ni los estudios que les permitan relacionar y profundizar en los factores de riesgo psicosociales, como potenciales causantes de daño emocional, físico y social en el trabajador.

Docentes y estudiantes, además de confirmar la incidencia del “burnout” y las afectaciones a una parte de los docentes, describen las formas o maneras en las que van afrontando este padecimiento, realidad que evidencia, por una

parte una conciencia colectiva en torno a los riesgos y sus consecuencias para el bienestar docente, pero por otra parte denota la poca preparación individual de los educadores para afrontar dichos riesgos.

Las experiencias que viven los miembros de las comunidades escolares, pero principalmente los profesores, dan cuenta de que realizan algunas acciones para reducir la presencia del "burnout", aunque sin el conocimiento de su naturaleza y repercusiones en la vida laboral; enfrentan determinados síntomas, aún sin proponérselo y sin identificarlos específicamente.

La información revisada y expuesta sostiene que este agotamiento docente puede o no manifestarse, en función a las respuestas que cada trabajador plantea a los factores de riesgo presentes en los centros educativos; en este estudio se pudo constatar que los riesgos son muy altos y los profesores están cada vez más expuestos a ellos.

Al mismo tiempo se pudo constatar que las respuestas individuales de una parte de los equipos de educadores, a estos riesgos psicosociales, no son las adecuadas, ni oportunas, situación que confirma que existe cada vez más grupos de profesores, de centros de educación formal, que experimentan este síndrome.

Los equipos docentes no cuentan con apoyos externos o internos que les ayuden a asumir que el desgaste que experimentan, con la pérdida de energía, el cansancio psicológico y físico, es inevitable en determinados momentos y etapas del ejercicio docente, pero que como equipo docente pueden responder adecuadamente a las incidencias del "burnout", si se trabaja en forma comunitaria, apoyándose, complementándose, asumiendo distintos roles y responsabilidades entre los miembros de la comunidad escolar.

Los testimonios sostienen que los docentes en general son vulnerables al agotamiento emocional y no pueden sobreponerse a él, sino es con la participación y apoyo de sus compañeros de equipo. A la falta de vocación docente y la deficiente preparación profesional inicial, se suman las historias de vida personales, las que reflejan debilidades y vacíos en el perfil del educador, creando condiciones apropiadas para que este malestar haga su aparición.

La posición de los equipos docentes confirma que actualmente la profundización de las presiones de las instancias internas y externas, los expone

a mayores riesgos, creando estados de desmotivación, desánimo, irritación, y otros.

A juicio de los equipos docentes, la baja productividad, la negligencia en las horas de trabajo, el descuido de sí mismos, etc., reflejan los bajones profesionales que pueden presentarse en los centros educativos al margen de la variable “años de servicio”; esta situación obliga a plantear medidas de atención docente para todos sus miembros.

Los lineamientos nacionales, las normas legales y las medidas laborales establecidas por las instancias estatales no consideran la atención al profesor en la problemática planteada en este breve estudio, tampoco acciones para reducir los riesgos laborales de la profesión y rol docente; en la actualidad existe un vacío en este tema y las pocas orientaciones existentes, o no se cumplen o aportan muy poco en la búsqueda de alternativas concretas para atender el cansancio docente u otros males como el estrés y la depresión, que se presentan en la labor docente.

El conocimiento y la comprensión de la problemática del “burnout” en instancias del ministerio de Educación es todavía insuficiente, situación que genera una desatención y limitadas medidas que permitan mejorar el bienestar docente y eliminar por completo el malestar en los educadores.

Hay la necesidad de plantear y llevar a cabo iniciativas de atención docente, cuya principal preocupación, además de controlar su rendimiento laboral, sea la atención a su salud, a los padecimientos, como el estrés o el agotamiento docente u otras problemáticas que a diario inciden en los educadores.

Estos primeros resultados muestran que sigue pendiente y que son necesarias más miradas escolares a la problemática de sus miembros en todas las dimensiones; por ejemplo desde la perspectiva de la co-responsabilidad de sus miembros; la propia escuela está invitada a profundizar sus actuaciones en esta temática.

Los desafíos educativos en este siglo XXI nos invitan a mirar las problemáticas escolares con mayor profundidad. Los currículos actuales orientados al abordaje de las problemáticas relevantes del entorno, la vinculación a la realidad de los estudiantes y el desarrollo de competencias cada vez de mayor nivel en los nuevos ciudadanos, son algunos de los encargos que la población

docente debe asumir ya; estos retos suponen contar con profesionales en buen estado de salud, con desempeños de calidad, y constantes mejoras en su desarrollo personal y profesional. En este contexto el conocimiento y reflexión en torno a su desgaste y agotamiento en el trabajo, es una necesidad.

La dinámica pedagógica actual opta por la trans-disciplinariedad y el abordaje de los procesos de enseñanza y aprendizaje de manera integrada u holística, desde lógicas colaborativas, participativas, muy activas y críticas; el liderazgo docente en este contexto es inevitable. Los problemas se presentan cuando los docentes ven disminuidas sus capacidades personales y profesionales, por la presencia del “burnout”, mostrando comportamientos contrarios a estos nuevos retos.

En Bolivia se busca hacer realidad currículos críticos y emancipadores, para avanzar hacia una efectiva descolonización científica y tecnológica; para que esto suceda es preciso mirar primeramente la labor docente, entender la complejidad de su rol y atender los problemas presentes relacionados con el desgaste profesional, porque ellos tienen una incidencia directa en la calidad de los procesos formativos que se implementan diariamente.

Diariamente se implementan experiencias pedagógicas donde cientos de miles de estudiantes y docentes buscan construir conocimientos y redimensionar sus saberes mediados por el contexto y las problemáticas del entorno; para avanzar en este mandato es preciso contar con docentes plenamente activos en el trabajo, motivados, preparados adecuadamente y, sobre todo, felices con el servicio que brindan a la sociedad.

BIBLIOGRAFÍA

CORDEIRO CASTRO, J. A.

(2008) Educación Primaria y Síndrome de Burnout. Cadiz, España: Universidad de Cadiz.

CORTI, A. M.

(21 de marzo de 2017). <http://www.isnsc.com.ar>. Obtenido de <http://www.isnsc.com.ar/Revista/Numero004/>: http://www.isnsc.com.ar/Revista/Numero004/ana_maria_corti_conferencia.pdf

FORBES, R.

(sábado marzo de 2011). <http://www.cegesti.org>. Obtenido de <http://www.cegesti.org>:

<http://publicaciones.cegesti.org/component/mtree/articulos-cegesti/exito-empresarial.html>

GAVILÁN, M.

(sábado de abril de 1999). <http://www.campus-oei.org>. Obtenido de <http://www.campus-oei.org>: <http://ricoei.org/oeivirt/rie19.htm>

LÓPEZ, C., & Estrada, M.

(2013). Riesgos profesionales en el servicio social. Zulia: EVIRSA.

MARCHESI, A., & Díaz, T.

(2007). Las emociones y los valores del profesorado. Madrid: Fundación Santa María.

OEI.

(2009). Aprendizaje y desarrollo profesional docente. Madrid: Santillana.

OIT.

(2009). Los convenios de la OIT sobre seguridad y salud en el trabajo. Buenos Aires: Centro Internacional de Formación OIT.

RUBIO, J. C.

(2003). Fuentes de estrés, síndrome de burnout y actitudes disfuncionales en orientadores de institutos Tesis Doctoral. Badajoz: Universidad de Extremadura.

UNESCO-OREALC. (2005). Bienestar y salud docente. (OREALC/ UNESCO, Ed.) PRELAC, 116-133.